01.06.86

¿ MAS MERCADO Y MENOS ESTADO ?

Jordi SOLE TURA.

Nuestras derechas nunca se han distinguido por su originalidad programática ni por sus preocupaciones teóricas y, en general, han tendido a copiar lo que hacían las derechas francesas. Incluso ahora, cuando su fuente principal de inspiración se ha trasladado hacia el reaganismo y el thatcherismo siguen fascinadas por la derecha francesa, que ha sido capaz de derrotar a los socialistas, y no sólo imitan su fraseología sinó también su estilo y su imagen electorales.

Con estos puntos de referencia por delante, los programas electorales de nuestra derecha intentan trasplantar a España las consignas centrales del neoliberalismo y muy especialmente la que resume la esencia de este credo político-económico : " Más mercado y menos Estado ".

O sea, privatización a tope.

Y cuando se trata de concretar, resumen todavía más: flexibilización de plantillas - osea abaratamiento del despido- y reparto entre manos privadas de los sectores públicos rentables o políticamente decisivos, como la televisión.

Las propuestas del llamdo neoliberalismo parten, ciertamente, de un hecho real : la crisis del Estado asistencial o Welfare State.

No cabe ninguna duda de que el Estado asistencial creado en la mayoría de los paises desarrollados a partir de los años treinta y, sobre todo, después de la II Guerra Mundial, ha llegado a un límite difícil de superar.

Hay una crisis fiscal importante, que se traduce en un creci-

miento enorme del déficit y en una dificultad cada vez mayor de asegurar un nivel aceptable de prestaciones sociales y de seguridad social.

Hay también una degeneración burocrática de la Administración, que ha convertido el sector público en un armatoste pesado y cada vez menos operativo.

Pero frente a esta realidad, la respuesta del neoliberalismo no consiste en proponer reformas para que el Estado siga redistribuyendo los recursos con criterios de igualdad y de justicia social, sino en desmantelarlo para repartir el pastel de otra manera.

No es cierto, por ejemplo, que allí donde gobierna la derecha el papel del Estado se haya reducido. En Estados Unidos, por ejemplo, el nivel de los gastos estatales jamás ha sido tan alto como el actual. El proyecto de la llamada"guerra de las galaxias" va a suponer, si culmina, una inversión pública superior al billón y medio de dólares.

Para el neoliberalismo no se trata, pues, de que haya menos Estao y de que éste deje de ser el principal instrumento de redistribución social . Se trata de que el Estado siga redistribuyendo unos recursos crecientes , pero no entre todos sino entre los poderosos. El neoliberalismo propugna que los poderosos tengan mas facilidades y que el resto se las arregle como pueda. Es un hecho, por ejemplo, que en todos los paises de capitalismo desarrollado hay un aumento de la población marginada (jóvenes sin empleo, mujeres, jubilados, inmigrantes, etc.). Y a nivel mundial aumenta dramáticamente la distancia entre los paises desarrollados y unos paises subdesarrollados agobiados por la deuda externa y el deterioro de sus intercambios comerciales .

Ahí donde gobiernan los teóricos del "menos Estado" , los Estados son más poderosos y agresivos que nunca. En Estados Unidos para volver al ejemplo principal, se rechaza toda idea de planificación pública, p_ero el Pentágono asume cada vez más el papel de redistribuidor central de una masa ingente de recursos entre unas em_presas privadas que se ajustan a los planes que el propio Pentágono fija.

Por consigueinte , lo de "menos Estado" se traduce en más Estado al servicio de los más poderosos. Un Estado que sigue redistribuyendo recursos en gran escala, pero con otros destinatarios, un Estado que reduce sus prestaciones sociales pero que aumenta sus gastos de armamento.

Y si esto lo trasladamos a España, donde hemos pasado cincuenta de los ochenta y seis años de este siglo bajo dictaduras militares y ni siquiera hemos llegado a tener un Welfare State, el resultado sólo puede ser un aumento del autoritarismo y de la desigualdad social.

Hay empresarios en nuestro país que piensan ciertamente en términos de futuro, pero quedab también muchos que añoran la simplicidad de aquellos tiempos de dictadura, cuando los conflictos sociales se resolvían llamando a la Guardia Civil.

En el siglo pasado la versión española del liberalismo francés fue el caciquismo y la oligarquía. Mucho me temo que algo parecido pueda ocurrir con las versiones españolas del neoliberalismo.

El Periódico 1.6.86

Según el autor, la derecha española está fascinada por la derecha francesa. Si en el siglo pasado la versión española del liberalismo francés fue el caciquismo, ahora teme que algo pueda ocurrir con la versión española del neoliberalismo



Catedrático de Derecho Constitucional. Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona. Redactor de la Constitución. Su último libro, "Nacionalidades y nacionalismos en España". 55 años

Jordi Solé Tura

¿Más mercado y menos Estado?

NUESTRAS derechas nunca se han distinguido por su originalidad programática ni por sus preocupaciones teóricas y, en general, han tendido a copiar lo que hacían las derechas francesas. Incluso ahora, cuando su fuente principal de inspiración se ha trasladado hacia el reaganismo y el thatcherismo, siguen fascinadas por la derecha francesa, que ha sido capaz de derrotar a los socialistas, y no sólo imitan su fraseología sino también su estilo y su imagen electorales.

Con estos puntos de referencia por delante, los programas electorales de nuestra derecha intentan trasplantar a España las consignas centrales del neoliberalismo y muy especialmente la que resume la esencia de este credo político-económico: **"Más mercado y menos Estado"**.

O sea, privatización a tope. Y cuando se trata de concretar, resumen todavía más: flexibilización de plantillas –o sea abaratamiento del despido– y reparto entre manos privadas de los sectores públicos rentables o políticamente decisivos, como la televisión.

Las propuestas del llamado neoliberalismo parten, ciertamente, de un hecho real: la crisis del Estado asistencial o *Welfare State*. No cabe ninguna duda de que el Estado asistencial creado en la mayoría de los países desarrollados a partir de los años treinta y, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial, ha llegado a un límite difícil de superar.

Hay una crisis fiscal importante, que se traduce en un crecimiento enorme del déficit y en una dificultad cada vez mayor de asegurar un nivel aceptable de prestaciones sociales y de seguridad social. Hay también una degeneración burocrática de la Administración, que ha convertido el sector público en un armatoste pesado y cada vez menos operativo. Pero frente a esta realidad, la respuesta del neoliberalismo no consiste en proponer reformas para que el Estado siga redistribuyendo los recursos con criterios de igualdad y de justicia social, sino en desmantelarlo para repartir el pastel de otra manera.

No es cierto, por ejemplo, que allí donde gobierna la derecha el papel del Estado se haya reducido. En Estados Unidos, por ejemplo, el nivel de los gastos estatales jamás ha sido tan alto como el actual. El proyecto de la llamada *guerra de las galaxias* va a suponer, si culmina, una inversión pública superior al billón y medio de dólares.

PARA el neoliberalismo no se trata, pues, de que haya menos Estado y de que éste deje de ser el principal instrumento de redistribución social. Se trata de que el Estado siga redistribuyendo unos recursos crecientes, pero no entre todos sino entre los poderosos. El neoliberalismo propugna que los poderosos tengan más facilidades y que el resto se las arregle como pueda. Es un hecho, por ejemplo, que en todos los países de capitalismo desarrollado hay un aumento de la población marginada (jóvenes sin empleo, mujeres, jubilados, inmigrantes, etcétera). Y a nivel mundial aumenta dramáticamente la distancia entre los países desarrollados y unos países subdesarrollados agobiados por la deuda externa y el deterioro de sus intercambios comerciales.

Ahí donde gobiernan los teóricos del *menos Estado*, los Estados son más poderosos y agresivos que nunca. Por consiguiente, lo de *menos Estado* se traduce en más Estado al servicio de los más poderosos. Un Estado que sigue redistribuyendo recursos en gran escala, pero con otros destinatarios, un Estado que reduce sus prestaciones sociales pero que aumenta sus gastos de armamento.

Y si esto lo trasladamos a España, donde hemos pasado cincuenta de los ochenta y seis años de este siglo bajo dictaduras militares y ni siquiera hemos llegado a tener un *Welfare State*, el resultado sólo puede ser un aumento del autoritarismo y de la desigualdad social. Hay empresarios en nuestro país que piensan ciertamente en términos de futuro, pero quedan también muchos que añoran la simplicidad de aquellos tiempos de dictadura, cuando los conflictos sociales se resolvían llamando a la Guardia Civil.

En el siglo pasado la versión española del liberalismo francés fue el caciquismo y la oligarquía. Mucho me temo que algo parecido pueda ocurrir con las versiones españolas del neoliberalismo.